

consumidor+s, entre trabajador+s, entre consumidor+s y trabajadr+s y también con l+s distribuidor+s. Participamos de unos intereses comunes, con lo que se va diluyendo la separación y la contraposición de intereses que en el mercado se da entre producción y consumo.

Autogestión: el proyecto lo gestionan exclusivamente quienes forman parte de él, también en lo relativo a los aspectos económicos y resultando de ello una soberanía alimentaria, financiera y organizativa. Dota al proyecto de una dimensión social fundamental y garantiza un cierto nivel de autoabastecimiento.

Asamblearismo: las decisiones se toman en la asamblea general mensual (financiación, distribución, acciones políticas, coste de las bolsas, corrección de problemas...), previa discusión en cada Grupo; no existen órganos superiores, es decir, no hay jerarquía.

Autonomía: cada grupo es autónomo a la hora de organizarse y funcionar, ya sea en la producción, ya sea en el consumo. Como en toda iniciativa, se dan distintos niveles de implicación por parte de personas y grupos.

Anticapitalismo: no queremos organizar

nuestros intereses egoístas frente a los intereses de otr+s, compitiendo como uno más en el mercado, sino de construir espacios, liberar medios de producción y relaciones sociales para servir a la sociedad: La actividad de la cooperativa consiste en la producción agrícola para el autoabastecimiento, pero también en crear organización social, sensibilización y reivindicación política.

¿Cómo funciona?

L@s integrantes de los Grupos de Consumo aportan una cuota semanal, que unida a acciones colectivas y otras propuestas permite autofinanciar la actividad: este es el sistema de bolsas fijas. La cantidad aportada no tiene relación directa con la cantidad o calidad de la verdura, sino con las necesidades de la cooperativa para subsistir. No hay relación mercantil, de compra-venta. La propiedad de los bienes de producción y del producto es colectiva, así como su gestión. El hecho de que l+s trabajador+s reciban una asignación no establece la relación típica del capitalismo, el salario, ni sus consecuencias -enajenación de una plusvalía del trabajo que hacen, obediencia debida y enfrentamiento de intereses-; se asigna un dinero para que l+s trabajador+s puedan dedicarse a la producción, pero su motivación principal no es económica.



Bajo el Asfalto está la Huerta

El BAH

Somos una iniciativa social y económica de personas y grupos. Estamos construyendo una alternativa de organización social de base, autogestionaria e independiente del Estado y de los grandes poderes políticos y económicos. Para ello proponemos e intentamos practicar la democracia directa en asambleas, acciones directas y la autogestión a todos los niveles desde una clara opción anticapitalista y de implicación en los movimientos sociales urbanos y rurales.

El mercado agroalimentario

Actualmente, mientras la mayor parte del mundo se muere de hambre (unas 100.000 personas al día), se producen, según la FAO, alimentos para casi el doble de la población mundial. La Unión Europea gasta el 50% de supuesto en subvencionar y destruir los excedentes agrícolas (a través de la Política Agraria Común-PAC). Sólo el año pasado 200.000 agricultor@s y ganader@s de vacuno han abandonado la producción agropecuaria porque sobran.

Los medios de producción en la moderna agricultura (semillas, fertilizantes, pesticidas, maquinaria, combustible...) están controlados a nivel mundial por unas pocas transnacionales que explotan a l@s

campesin@s de todo el mundo, imponiendo su tecnología y sus precios, llevándose todo el beneficio.

La bandera más representativa de nuestra "agricultura moderna" la encontramos en Almería. En el poniente almeriense -El Ejido- bajo un mar de plásticos, en una atmósfera repleta de pesticidas, se asfixian trabajador@s inmigrantes "ilegales" provenientes del 3º mundo para que podamos comer tomates en invierno a precios "razonables", esos tomates que son todos iguales, y que las autoridades recomiendan lavar bien antes de comerlos. L@s trabajador@s son obligad@s a vivir en chabolas en el desierto siempre temiendo el despido, la expulsión del país y las agresiones racistas de los empresarios agrícolas y la policía. Este es el producto del capitalismo aplicado a la agricultura (sin olvidar las vacas locas o los transgénicos).

Origen del proyecto

Frente a todo este desorden establecido, en 1999 surge un colectivo que agrupa a gente diversa, que tratan de trabajar la Ecología Social, intentando unir teoría y práctica. Una de las iniciativas que el BAH! propone es la Cooperativa Agroecológica de Producción y Consumo, a la que se unen y apoyan gran cantidad de grupos sociales muy diversos, haciendo posible

un objetivo muy ambicioso: comenzar con la cooperativa okupando suelo público. Más tarde el colectivo abandonaría la actividad formal, y la cooperativa se quedaría con el nombre, habiendo adquirido rápidamente entidad propia.

En esta cooperativa intentamos autogestionar nuestra alimentación como alternativa a la comida industrial que venden las grandes superficies, que perjudica nuestra salud y provoca graves desequilibrios sociales y ambientales en nuestro territorio y en el del tercer mundo. Hemos empezado con las verduras y hortalizas; para ello hemos creado una cooperativa que produce, distribuye y consume verduras en un proceso unitario y autogestionario.

Lo que nos mueve

No existen unos principios del BAH! consensuados, aprobados en asamblea, pero la práctica en la que se ha ido construyendo la cooperativa ha consolidado ciertas ideas básicas que guían nuestro desarrollo

Cooperación: se tiene como objetivo conocer las necesidades y posibilidades de l+s demás -entre productores, consumidores, distribución y dentro de cada grupo- dentro de un proceso constructivo de comunidad, y por ello se fomenta la cooperación a todos los niveles: entre